*REFLEXIÓN*

|  |
| --- |
| **Sistemas sociales y sociedades contemporáneas** |

*Autora: María Victoria Aponte Valverde.*

*¿Cuáles son los modos que tiene el sujeto de conocer y relacionarse con el mundo social? (desde la ciencia y el lenguaje de la ciencia: la objetividad y la subjetividad)*

Este escrito es una reflexión acerca de los modos en que el sujeto conoce y se relaciona con el mundo social, mostrando los indicios que los significados de lenguaje, conocimiento científico y subjetividad han tenido y tendrán sobre la forma como hoy se piensa la sociedad, teniendo en cuenta que la investigación social observa sujetos que son activos, que realizan interpretaciones de su mundo.

Es una reflexión que articula aspectos de lo moderno y lo contemporáneo a partir de diferentes miradas; en especial se tendrán en cuenta los planteamientos de autores como: Wallerstein, Husserl, Deleuze, Gadamer, Foucault, Nietzsche y Heidegger.

Además su desarrollo se enmarcará dentro del contexto social e histórico, intentando conocer indicios de la ciencia y el lenguaje. Teniendo en cuenta que el conocimiento es independiente del que conoce, que no es neutral ni objetivo, sino más bien una construcción social que encarna determinados intereses y supuestos, es importante tener en cuenta el reto que tiene el sujeto de pensar las ideas para transformarlas y el análisis que éste hace de realidad, rescatando los vínculos de los sujetos y las estructuras sociales.

Los modos de conocer y relacionarse se derivan de una serie de efectos para todo lo referente al problema del conocimiento.

¿Cómo conoce el sujeto? ¿Cómo son las relaciones del hombre con la realidad?

¿Puede el sujeto colocarse frente a la realidad con total abstracción de ella?

Para responder estos interrogantes, se tomarán conceptos de perspectivas teóricas que muestren las posturas acerca de las formas de conocer, desde los cuales se puede profundizar en aspectos que permitan comprender la concepción de ciencia y lenguaje, esta integración requiere necesariamente cruzar las fronteras disciplinares en las que concurren conceptos científicos sociales y culturales que a continuación se relacionan.

Los razonamientos de Galileo dan apertura a lo pragmático- fáctico y con estas características se perfila el conocimiento científico (indiciales) con un discurso desde lo general, lo deducible y, comportándose de manera aleatoria. Lo cuantitativo se imponía, y hubo rechazo a lo que no fuera medible, observable y registrable, como auge del empirismo, luego fue decayendo el paradigma galileano.

De otra parte, empezó a hablarse de un paradigma diferente, de una cientificidad referida a lo individual (diferente a lo positivo), se dan indicios de lo particular, lo cual hace énfasis en el grupo, siendo lo simbólico, la oralidad y lo gestual, propio de la cultura y del ser humano. En ese sentido los instrumentos que se aplican desde lo metodológico son más ricos y recogen más información y a pesar de las limitaciones, lo cualitativo fue admitiéndose.[[1]](#footnote-1)

Alcanzar la objetividad pura se ha presentado como un sueño de la ciencia, en cuanto a la concepción de las cosas mismas en formulaciones exactas y precisas, en cuerpos de teorías que borran de la mente de los inexpertos, el enigma de la naturaleza. Por otro lado, la ciencia también es poesía, un cuerpo de metáforas y metonimias. El científico debe imaginar, concebir sus hipótesis y sus maneras de probarlas, definir nociones y conceptos.

Sin embargo, el investigador parece olvidar el carácter poético de la ciencia y da por absoluto sus postulados diciendo: “*aquí cuanto alcanzamos en las alturas del mundo telescópico y en los abismos del mundo microscópico, todo es tan seguro, tan elaborado, tan infinito, tan regular, tan exento de lagunas, la ciencia cavará eternamente con éxito en estos pozos y todo lo que encuentre habrá de concordar entre sí y no se desmentirá”.* (*Nietzsche, 1990:31).[[2]](#footnote-2)*

Tal pareciera adivinarse un tono burlón de Nietzsche frente a tanta pretensión, aparentemente no queda al descubierto en las ciencias nada sospechoso o dispuesto a colocarse en tela de juicio, de esta manera la ciencia olvida su carácter subjetivo. Es como si el científico no recordara que pone toda subjetividad tanto en lo que manipula y experimenta como en lo que concluye de sus investigaciones y ante esto otra vez Nietzsche opina contra la pretensión de neutralidad y objetividad.

Vale la pena mencionar, de que la discusión en el ámbito de las ciencias naturales y sociales sobre el positivismo ya está superada. De ello se podría dar cuenta en un recorrido por las principales corrientes epistemológicas desde la segunda mitad del siglo XX hasta hoy, donde la experiencia cotidiana muestra que la relación que tiene la ciencia con la tecnología está marcada por el desequilibrio.

Porque erróneamente se ha creído que las ciencias exactas son las que deben responder las preguntas fundamentales de la existencia y que a través de la perspectiva científica tecnológica se dominará al mundo, desconociendo la relación armónica entre el hombre y el mundo como un puente entre el saber, la naturaleza y la sociedad.

A partir de la crítica de Nietzsche, y de autores contemporáneos de diversa índole (Husserl, Heidegger y Gadamer, entre otros), ya no es posible creer ingenuamente en la objetividad de la ciencia: si por objetividad se entiende al descubrimiento de esencias absolutas de las cosas sin que medie la intencionalidad de los sujetos que constituyen el mundo mismo.

De igual manera, hace aportes Husserl, científico naturalista, acerca del modo de relacionarse el sujeto con el mundo social, funciona para él lo subjetivo-relativo y no como algo transitorio irrelevante, sino como aquello que para toda validación objetiva, fundamenta en última instancia el valor de lo lógico-teórico.

Este autor plantea que condenar el pensar a la objetividad vacía tiene por resultado la predación del mundo de la vida, asunto que tendrá como consecuencia más próxima que la razón que es mucho más extensa que el entendimiento humano quede reducida al actuar técnico-instrumental poniendo de manifiesto según Husserl que los hombres y el mundo sean interpretados como cosas, como datos que conforman un hecho regularizado según los criterios de la ley causa-efecto: “puras ciencias de hecho hacen puros hombres de hecho” (Husserl, 1935:1)[[3]](#footnote-3)

En esa dirección, el conocimiento ya no aparece como la comprobación de una naturaleza inmutable de leyes eternas, sino se muestra como comprensión de alternativas posibles. Estudiar la sociedad es el reconocimiento de sus posibilidades creativas.

Husserl nos ha puesto el reto de tratar de comprender y superar la crisis generada por la razón instrumental dada en el corazón de la modernidad, al igual que Nietzsche lo expresaría como el retorno del hombre a la *voluntad de poder,* lo que se traduce en el regreso a la vida y de que la humanidad se conciba en el mundo como agente de la realidad histórica*.*

De esta manera Husserl ha puesto el reto de que los sujetos traten de comprender y superar la crisis generada por la razón instrumental que se ha engendrado en el corazón de la modernidad. Y desde 1990 también halla en su noción del mundo de la vida un campo para el equilibrio. Acepta Husserl la ciencia, pero esta emana del suelo irreductible del mundo de la vida en el que todos los estratos de significación tienen un espacio como constitutivos.[[4]](#footnote-4)

Reafirmando todo esto con la interpretación que Wallerstein (siguiendo a Max Weber), hace de los actores sociales y de la investigación científica, expresando que esto genera en la investigación social *un reencantamiento del mundo,* que implica la integración de la realidad fáctica con el significado; que se reconozca que hay una unidad entre la naturaleza y lo humano, y reclama un conocimiento social de carácter valorativo, es decir, un conocimiento verdadero y, al mismo tiempo, bueno y bello.[[5]](#footnote-5)

De igual manera, Gadamer muestra que el sujeto se ve implicado en *“su mundo”,* en donde *constituye* horizontes vitales y trae a colación algunas de las reflexiones que presenta en el ensayo titulado “la filosofía griega y el pensamiento moderno” contenido en el texto *Antología 2001,* donde pretende mostrar la diferencia entre la ciencia que los griegos edificaran y conocieran y lo que la modernidad presentó como el proyecto de cientificidad explicitado en la idea de método y en la relación objetividad-objeto. [[6]](#footnote-6)

Este autor finaliza con la consideración que el pensar está en su componente cuando regresa al ser y debe desafiar con precisión el reto en la libertad que este autor plantea como una estructura existencial imposible de objetivar, que no se alcanza como un objeto más de este mundo. El pensar conduce al sujeto a admitirse como ser limitado y circunstancial sumergido en el mundo que establece en el ir y venir de la incertidumbre frente a la grandeza.

Finalmente en este diálogo de saberes entre los autores, Heidegger, considera que en la interpretación técnica del pensar se abandona el ser como elemento del pensar. Se juzga el pensar conforme a un criterio inadecuado.

Hace mucho tiempo, demasiado que el pensar se encuentra en dique seco. Así las cosas ¿se puede llamar irracionalismo al esfuerzo por reconducir el pensar a su elemento? (Heidegger, 2006:13-14).[[7]](#footnote-7)

En la moderna esfera de lo social, se sustituyó gran parte de la experiencia privada (Grecia) por la vivencia de lo íntimo, basada en la idea de subjetividad. A diferencia de la antigua experiencia de lo privado, con su separación notoria de lo público,

La subjetividad está inmersa en lo “social-público”, en la forma de un distanciamiento del mundo hacia sí, de acuerdo con algunos patrones sociales de conducta cotidiana que se generaliza.

Con la vivencia rutinaria de la idea de subjetividad, la relación del hombre con el mundo se mediatiza por la actividad de la consciencia, creándose así los mundos particulares de cada individuo: “mi mundo”. Pero no es este mundo solitario que habita entre los hombres, es ese otro mundo objetivo y externo el que aparece y permanece entre ellos.

¿Cómo se entiende la idea de concepto que presenta Deleuze?

La filosofía inventa “conceptos”. Los conceptos de la filosofía pueden parecer extraños y, en muchas ocasiones, disuaden a quien se le acerca con curiosidad. La propia filosofía de Deleuze es un buen ejemplo de esas expresiones que dejan perplejo al recién llegado. A veces puede parecer que la filosofía está escrita en una lengua extranjera, en una extraña lengua extranjera de la que conocemos las palabras pero de la que se nos escapa el sentido.

Así como la música crea “afectos”, esta filosofía inventa “concepciones” que pueden parecer infrecuentes ejerciendo en muchas oportunidades un desarraigo de los más sanos o controvertidos juicios. La filosofía de Deleuze es un modelo de esas voces que dejan sorprendido al primer contacto. Puede parecer una filosofía extraña cuyas palabras aunque conocidas su significado puede parecer ajeno.[[8]](#footnote-8)

Desde la *filosofía del sujeto* de Foucault, pregunta por el sujeto no como dueño del lenguaje y sus significados (modernidad) sino como una categoría más dentro del mismo, es decir pregunta por el ser de ese lenguaje, que constituye al sujeto que le da un lugar.

Deslinda sujeto y discurso, a esto apunta su pregunta por el ser del lenguaje: quién soy?, el discernir el ser del lenguaje impedirá afirmar en lo sucesivo la existencia del yo como fuente profunda de la individualidad, como poseedor del sentido de las palabras y contesta pensando la experiencia de ese ser: “el ser del lenguaje no aparece por sí mismo más que en la desaparición del sujeto” y definiendo sujeto dice: “ese vacío que le sirve de lugar” (Foucault 1966:71).[[9]](#footnote-9)

Así mismo, Nietzsche ve el lenguaje como expresión de lo conocido, ya no dice lo que es (en un sentido esencialista) sobre la naturaleza, lo real y las cosas; no devela ningún “misterio”, sino que es otro invento “una designación de las cosas uniformemente válida y obligatoria, según, que proclama las primeras leyes de la “verdad” la cual ya no es tal per se, sino en virtud de sus consecuencias agradables, aquellas que mantienen la vida.

El lenguaje permite habitar con otros, es allí donde se presenta la posibilidad de comprensión y de discusión. Quizás podríamos afirmar que ya no somos nosotros, sino que somos nuestro lenguaje “quien piensa el lenguaje”, se sitúa en un más allá de la subjetividad. (Gadamer, 2001:25).[[10]](#footnote-10)

Teniendo en cuenta que estas verdades, se expresan con el lenguaje, se trae a colación el pensamiento de Gadamer, quien considera que el lenguaje es una forma de apertura al mundo, es el que permite al sujeto apoderarse del mundo en la palabra, en cada silencio, en la que la voz del otro se hace expresión.

Así mismo pretende abordar el asunto del lenguaje interpretándolo como un instrumento, entendiéndolo como un sistema de signos muertos que se aplica en la transmisión de información para mostrar un ente externo al hombre.

CONCLUSIONES

Puesto que la realidad no es igual a sí misma sino dinámica –el ser real es un permanente devenir-, (las relaciones de éste con la naturaleza se dan en un proceso dinámico) y va conociendo en la forma como capta el movimiento de las cosas cuya forma no es más que una elaboración transitoria.

En cuanto al conocimiento científico, se aborda la relación sujeto-objeto como dos integrantes de la relación cognoscitiva. Esta relación es un problema básico de la teoría del conocimiento y decisivo en la formulación de la ciencia y la tecnología.

El conocimiento no se produce en la persona aislada, sino en un entramado socio-natural. No se producen los conceptos y las teorías apoyadas sólo en las ideas. Esto sucede porque el sujeto piensa a partir de sus ideas. Es ahí donde se puede argüir que el conocimiento no es un simple resultado intelectual, ni un mero reflejo de experiencias, sino una forma de interactuar con las formas de la realidad (todo lo que nos rodea desde lo físico, lo psíquico y lo cultural).

En cuanto sujeto, el hombre nace y se desarrolla en un entramado socio-cultural, de ahí que la creatividad, la producción del conocimiento y el trabajo son expresiones sociales e históricas. Por lo tanto el conocimiento no es algo existente en sí mismo, es el resultado de tener en cuenta un contexto y unas condiciones históricas.

El hombre no se escapa de la realidad por la especulación científica, el sujeto está siempre implicado en esa realidad y es en ese contexto donde se configura desde certezas o verdades, planteándose estas verdades como las convicciones colectivas, las que obedecen a un consenso, avaladas por una comunidad científica y las cuales se internalizan en el uso del lenguaje propio de la ciencia.

El sujeto sólo toma conciencia del lenguaje cuando por algún motivo el diálogo se ve interrumpido por la falta de comprensión y busca las palabras con las cuales puede hacerse entender para que el panorama sea despejado y nuevamente se vea tan sumergido en la palabra, que se apropia de cualquier petición y en consecuencia actúa.

El lenguaje no es una herramienta más, que la conciencia utiliza para comunicarse con el mundo. Si se piensa en los diálogos cotidianos en el que el lenguaje es la mediación con nuestro interlocutor, *nos hacemos lenguaje pero nos olvidamos* de él, por el contrario pierdo la noción de las palabras al *encontrarnos* inmersos en él que hasta olvido que soy yo quien está hablando.

1. Ginzburg. Carlo. 2008. Mitos, emblemas e indicios. Barcelona. Editorial Gedisa [↑](#footnote-ref-1)
2. Nietzsche. Federico. 1990. Sobre verdad y mentira en sentido extramoral. Madrid. Editorial Tecnos [↑](#footnote-ref-2)
3. Husserl. 1935. La psicología en la crisis de la ciencia europea. Conferencia de Praga. Traductor Guillermo Hoyos Vásquez. [↑](#footnote-ref-3)
4. -----------. 1994. Problemas fundamentales de la fenomenología. Madrid: Editorial Alianza. [↑](#footnote-ref-4)
5. Wallerstein, I. 1996. *Abrir las ciencias sociales.* México: Siglo XXI y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades UNAM.  [↑](#footnote-ref-5)
6. Gadamer. Antología. Salamanca: Editorial Sígueme [↑](#footnote-ref-6)
7. Heidegger. M. 2006. Carta sobre el humanismo. Madrid: Editorial Alianza [↑](#footnote-ref-7)
8. Larrauri. Maite. [↑](#footnote-ref-8)
9. Foucault. 1966. El pensamiento del afuera. Madrid: Editorial Pre-textos ed 1993. [↑](#footnote-ref-9)
10. Gadamer. 2001. El giro hermenéutico. Madrid: Editorial Cátedra. [↑](#footnote-ref-10)